



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 120 – 12 de abril de 2016

## En este número

1. **Cantemos el «Cara al Sol»**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **La rebelión de los diputados**, *Juan Díez Nicolás*
3. **Una anécdota sobre el «Cara al Sol»**, *Jesús Flores Thies*
4. **No conocía el «Cara al Sol»**, *Enrique Sangri*
5. **De mestizaje**, *Edmundo Geloch Villarino*
6. **Llorar por llorar**, *Ignacio Camacho*
7. **Pancho Cossío en el Reina Sofía**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
8. **Investidura: la historia interminable**, *Gonzalo Cerezo Barredo*
9. **Un debate ausente**, *Tomás Salas*
10. **De fuera vendrá que «bueno» te harán**, *Joaquín Juan Dalac*

## Cantemos el «Cara al Sol»

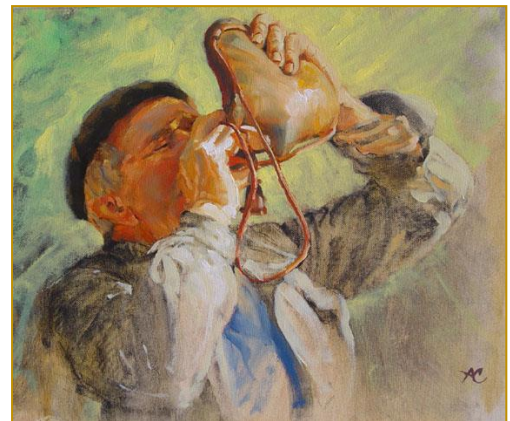
### Emilio Álvarez Frías

De vez en cuando a uno le saltan ganas de mostrar que está contento. Hoy lo estamos. Y lo estamos por haber hecho el número 119 de la *Gaceta*, pues ha tenido una enorme acogida. Y con nuestro contento damos las gracias a Alfonso Ussía, periodista de registros especiales, de gran habilidad y originalidad para decir las cosas y a quien no le importa meterse en zonas ensombrecidas, pues es diestro en salir muy bien de ellas así como de cualquier situación, dando lecciones de elegancia y saber hacer. ¿Por qué nuestro agradecimiento? Porque con su artículo «Matamoros condenada» nos dio oportunidad para hacer el citado número de la *Gaceta*; y nuestro contento por la acogida que ha tenido ese número sobre el «Cara al Sol».

No vamos a comentar el amor que sentimos por este himno, ni vamos a comentar la cantidad de veces que lo hemos cantado, ni expresar el profundo sentimiento que nos produce, ni tratar de recordar a los miles de españoles que han muerto cantando sus estrofas, ni recordar los muchos lugares donde ha sonado, bien la música, bien la canción a capela.

La respuesta de nuestros amigos nacionales, así como la de los del otro lado del charco, ha sido sensacional. A muchos, lo que parece mentira, les hemos dado a conocer la existencia de este himno, el himno de la Falange, que desconocían, pero que inmediatamente han tratado de localizar en internet, y, según nos han manifestado, del que han quedado prendados, tanto de la letra como de la música; a otros les hemos llevado el recuerdo imborrable

de las veces que lo han cantado en los campamentos, en las marchas, en actos, en despedida o recuerdo de los que han dado la vida por España; en muchos simplemente el recuerdo de



tiempos pasados.

Hace años celebramos en Madrid, en un restaurante sumamente conocido y de gran capacidad, una velada de hermandad que convocamos con la sola intención de «Vamos a cantar el Cara al Sol». Sólo queríamos cantarlo una vez más, y resultó magnífico por la enorme afluencia de las personas que tenían ansiedad de hacerlo.

Como dice Alfonso Ussía, como dice Albert Boadella, es un himno magnífico, pura poesía, que habla de amor y en ningún momento de enfrentamientos, sino todo lo contrario. Y a falta de letra para el Himno Nacional –aunque la ha tenido y también la hemos cantado–, el «Cara al Sol» le ha sustituido durante bastantes años.

Vaya nuestro agradecimiento, pues, a cuantos amigos nos han escrito por la publicación de este número especial, y por el seguimiento de la *Gaceta*.

Digamos ¡Arriba España! al terminar nuestro canto de hoy. Y celebrémoslo dando un tiento a la bota, como tantas veces hemos hecho en marchas y concentraciones, que es más propio la saquemos hoy en sustitución del botijo.

## La rebelión de los diputados

### Juan Díez Nicolás

Catedrático emérito de Sociología (UCM) y director de la Cátedra de Investigación en Ciencias Sociales y Seguridad (UEM).

**D**ecir que solo hay dos posibilidades, una persona capaz de obtener una mayoría parlamentaria para formar Gobierno, o bien ir a nuevas elecciones, es una obviedad. Nadie dice desear nuevas elecciones, pero nadie hace nada para evitarlo. A partir de esta disyuntiva parece evidente que los actuales candidatos del PP y del PSOE, los dos partidos con mayor número de votos en las elecciones de diciembre de 2015, serán incapaces de recibir el apoyo del Congreso de los Diputados, bien por mayoría absoluta o simple, para formar Gobierno. Y una vez más hay que decir, como venimos afirmando desde el día mismo de las elecciones, que la única coalición posible para abordar la reforma de la Constitución y la Ley Electoral con mayoría



suficiente de tres quintos de los diputados y senadores -e incluso de dos tercios si alguna de las reformas afecta a artículos que se refieran a la Corona-, es la de PP, PSOE y Ciudadanos.

Si la próxima legislatura no aborda estas dos reformas será una legislatura perdida. Por el contrario, la situación actual es la más idónea para llevar a cabo la reforma, porque obliga a que dicha reforma se haga conjuntamente por la derecha y la izquierda, como

también se hizo en la elaboración y aprobación de la Constitución de 1978.

Es evidente que Rajoy provoca rechazo no solo en todos los demás partidos, sino también en una parte de los propios militantes del PP, que consideran necesario su relevo en la presidencia del PP. Es evidente también que Pedro Sánchez no ha logrado el respaldo simultáneo de PP y Podemos. Además tiene un problema, y es que Podemos le daría su respaldo si prescinde de Ciudadanos, y Ciudadanos se desmarcará del pacto actual con el PSOE si Podemos entra en la coalición. Pero, además, la estrategia de Podemos parece haber sido siempre la misma: empujar al PSOE hacia el tripartito con PP y Ciudadanos, para ser la única oposición al Gobierno en la próxima legislatura, y para ser el único representante de la izquierda, al haber empujado al

**PSOE a pactar con la derecha.**

La primera vez que Pablo Iglesias declaró que él sería el vicepresidente del Gobierno de algún modo estaba explicitando su convencimiento de que la coalición de izquierdas ni era ni sería posible, pues si hubiera tenido la más mínima esperanza de que esa coalición fuera posible, no habría hecho esas declaraciones, que implicaban una oferta inaceptable para el PSOE. Esa declaración la ha repetido varias veces después, por lo que cabe intuir que sigue convencido de la imposibilidad de un pacto de Gobierno PSOE-Podemos.

Pablo Iglesias, quiere el poder, pero como ahora solo podría ser el compañero de viaje del PSOE, prefiere esperar y mientras tanto consolidar la exclusiva de representación de la izquierda.

Lo que parece muy claro es que todos los partidos son sinceros al afirmar que no quieren nuevas elecciones. Los que menos quieren nuevas elecciones son los diputados y senadores que ahora constituyen las dos cámaras, pues ven en peligro su reelección, y por tanto su sueldo, sus privilegios (tableta, portátil, móvil, dietas, viajes, aforamiento...). Y por supuesto Pedro Sánchez, que ha convertido la solicitud real para intentar formar Gobierno en un auténtico nombramiento como presidente del Gobierno parecido al de Juan Carlos nombrando a Adolfo Suárez, y sigue pensando que el Rey Felipe VI quiere que sea el Presidente. La diferencia está en que en aquel caso, el Rey Juan Carlos tenía todos los poderes heredados de Franco, no había Parlamento democrático, ni elecciones.

### **Reforma constitucional**

En estas últimas dos semanas, sin embargo, algo ha empezado a moverse. Por una parte, cada vez es más intenso el rumor y las peticiones de que Rajoy de un paso al lado y deje que otro miembro del PP sea el que aspire a la presidencia del Gobierno, de un Gobierno tripartito formado por PP, PSOE y Ciudadanos. Pero es que también, si bien más tímidamente, comienzan a escucharse voces cada vez más frecuentes que piden que Pedro Sánchez se eche a un lado y deje que otro miembro del PSOE tome las riendas. Incluso se escuchan voces pidiendo que el rey Felipe VI, después de conversaciones con los partidos, y después de escuchar los acuerdos a los que los partidos hayan llegado, proponga el nombre de un independiente para la Presidencia del Gobierno de España con el respaldo de los partidos principales, un Gobierno que duraría alrededor de dos años, con un programa muy preciso que incluyera la Reforma de la Constitución, una nueva Ley Electoral, y algunos pactos de Estado (educación, sanidad, lucha contra el terrorismo, estrategia de defensa nacional, organización territorial...).



Una vez hecha la reforma constitucional, como es seguro que uno de los artículos modificados sería el de la sucesión a la Corona, sería necesario convocar un referéndum, inmediatamente después nuevas elecciones, y nuevo referéndum confirmatorio de la reforma constitucional. Ese sería el proceso que marca la Constitución actual.

Por eso creo que lo importante no es un pacto de Gobierno entre los líderes de los partidos: es la hora de los diputados, la hora de que cumplan lo que marca la Constitución, que los diputados y senadores no estarán condicionados por mandato imperativo alguno, es decir, que no tienen por qué obedecer las instrucciones del partido al que pertenezcan ni a ningún otro poder. Los líderes de los partidos no son césares, y al presidente del Gobierno le eligen los diputados, no los líderes de los partidos. Por tanto, siendo evidente la imposibilidad de que Rajoy, Sánchez, Rivera e Iglesias se pongan de acuerdo, ha llegado la hora de que sean los diputados quienes, conscientes de su responsabilidad constitucional ante el pueblo español, lleguen a acuerdos que permitan formar un Gobierno y elegir un presidente de Gobierno para una legislatura

posiblemente corta y de amplio consenso para una tarea tan importante como la reforma de la Constitución y un conjunto de acuerdos de Estado.

Si una de las características de la democracia es que cada ciudadano tiene un voto, y que cada voto vale tanto como el de cualquier otro ciudadano, es hora también de que cada diputado y senador tenga y exprese su voz y su voto en algo tan importante como es la elección de un Gobierno que lleve a cabo las reformas que ahora se requieren. Después de la aprobación de las reformas, del referéndum y de las nuevas elecciones, habrá tiempo otra vez para la discusión de las políticas de los partidos. Ahora es la hora de los diputados y senadores. Los ciudadanos quieren escucharles a ellos, y no a los autonombrados césares.

Tomado de *Bez*

---

## Una anécdota sobre el «Cara al Sol»

---

Jesús Flores Thies

**U**na anécdota que me contó uno de la Liga Naval en el Club Marítimo de Barcelona cuyo nombre he olvidado, por los años ochenta. La hija de uno de estos socios se casó en Suecia con un sueco, y allá fueron los de la Liga a la boda. Como suele ocurrir, contra lo que se cree, el español no es ruidoso en el extranjero y en pleno banquete de bodas, los suecos cantaron y cantaron ante los discretos españoles silenciosos. Bromeaban los suecos sobre el silencio de los españoles que no cantaban, y estos decidieron hacerlo pero el problema es que pocos conocían canciones que cantaran los demás, así que, al final, como todos lo conocían, cantaron el «Cara al Sol».

---

## No conocía el «Cara al Sol»

---

Enrique Sangri

Almirante mejicano

**H**e leído los interesantes artículos sobre el himno «Cara al Sol» y debo decirte que no tenía conocimiento de su existencia, pues siempre se me ha hecho raro que España no tenga un himno, o mejor dicho, que tenga un himno sin letra... A todos los magníficos artículos de la *Gaceta* solo habría que agregarles el respectivo link para escucharlo y obtener un cabal conocimiento de su contenido y expresión... Por lo tanto ya procedo a buscar en internet el himno en comentario... Fuerte abrazo.

---

## De mestizaje

---

Edmundo Gelonch Villarino

Licenciado en Filosofía y profesor en la Universidad de Córdoba.

Córdoba del Tucumán, Argentina, abril de 2016

El artículo «Deconstrucción del mestizaje», de José Javier Esparza, en el N° 117 de la *Gazeta* cuestiona el mestizaje, y sin decirlo, parecer compararlo a una «falta de pureza». No pretendo entrar en discusiones teóricas, y me apego a una realidad histórica distinta de una visión muy europea postmoderna, contraria al criterio Hispánico de los Reyes Católicos.

Hispanoamérica es mestiza porque es Católica: nuestros reyes, el Emperador Carlos, fiel a su Gran Abuela, como el enorme Felipe el Segundo y sucesores, favorecieron los matrimonios de españolas con indios y de indias con españoles. Y cuando en el segundo caso no medió siempre sacramento, eso no desmereció a la prole mestiza. En mis prójimos recuerdo al Inca García Lasso

de la Vega, Capitán de Tercios en Flandes; o a mi tío (decimocuarto) el General Ruy Díaz de Guzmán, nuestro primer historiador, también nieto de Ivoty Sa'hijú Morikásé, bautizada Doña Leonor y madre de la primera mestiza rioplatense, Doña Úrsula de Irala, noble por cuatro costados.

Con esto no pretendo alardear de Historia, sino apenas de «chismes de familia». Raro sería que alguna de las estirpes tradicionales, con 15 o



más generaciones indianas, no incluyera sangre aborigen. Según el banco de ADN en Buenos Aires, la más «extranjera» de nuestras ciudades, registra genes indios solamente el 53 % de los porteños. Las fuertes inmigraciones del siglo XIX y las de las posguerras mundiales, ya en segunda o tercera generación suelen tener el tono oscuro que da la sangre india.

Nuestra primera Beata, la Madre Tránsito Cabanillas, que aún presa, nunca renunció al papel membretado con el blasón familiar, era marcadamente morocha. Nuestro nuevo Santo, José Gabriel Brochero, puede servir de arquetipo de la mestiza sangre criolla. Y el otro beato, Ceferino Namuncurá, hijo del «Rey de las Pampas» (Italia dixit) y una cautiva cristiana.

Y si me apuran, siguiendo el criterio de Don José Javier Esparza para calificar a la hermana Bolivia, yo diría que gran parte de nuestros problemas de modernas malas costumbres populares, han sido importadas por las masas de inmigrantes, contrastantes con las viejas virtudes criollas tradicionales. Recién ahora surgen los conflictos religiosos en el pueblo, gracias a la Constitución masónica, a la democracia y a los medios de difusión y las escuelas: nunca los hubo en el pasado, como no sea la denominación gaucha que oponía «bárbaros» a «cristianos».

La única conclusión que se me ocurre es que cinco siglos de catolicismo rioplatense no habrían sido posibles sin las políticas de mestizaje de los Austria. Y a Dios ¡gracias!

## Llorar por llorar

### Ignacio Camacho

**V**en, vamos a llorar, que es tiempo, y además qué otra cosa podríamos hacer sino lo que mejor sabemos. Sin darnos cuenta nos hemos convertido en expertos del luto virtual, que viene a ser en la cultura posmoderna una evolución sentimental de la ética de la solidaridad. Qué hermosas lágrimas derramamos en las redes sociales, con qué dolorida emoción, con qué plasticidad simbólica, con cuanta elegancia moral. Si fuese verdad eso que dicen los pauloscoelhos acerca de que la energía positiva del mundo conspira a favor de nuestros buenos deseos, con la intensidad emotiva que desplegamos después de cada tragedia o de cada atentado podríamos encender una central eléctrica. Otra cosa no pondremos pero sensibilidad, toda. Ésta es la sociedad que mejor llora por las víctimas que no defiende.



Porque convendrías en que hacer no hacemos mucho. Ya me dirás qué ha avanzado desde Bataclán, y mira que nos conmovimos. ¿Te acuerdas de aquella coalición que iba a ir a combatir al ISIS? Ni en Francia tienen ya mucha noticia, me temo. Aquellos pactos firmes, aquella vocación de firmeza, aquel estallido de ira cívica...

verduras de las eras, que decía don Jorge Manrique. Hemos perdido la cuenta de los ataques desde entonces. Sólo que eran en Damasco, en Ankara, en el Cairo... y ya se habían llenado de nuevo las terrazas del viejo Marais, qué bonita es París cuando se acerca la primavera. Eso sí,

ahora estamos más vigilados, y encima hay algunos que protestan. El otro día, fijate, leí en una novela de un escritor inglés de moda que en París hay más policía que en la Alemania nazi. Lo habría escrito antes de noviembre pero qué buena ocasión de callarse. Porque ¿sabes? toda esta barbarie tiene un coste en vidas y otro en libertad, y otro en miedo. Y aunque digamos para confortar el ánimo que no van a poder doblegarnos, no hay más que analizar cómo era nuestra vida cotidiana antes, y cómo es ahora, para saber que sí pueden, vaya si pueden. Y más que podrán si persistimos en el encogimiento y en la tibieza. Si no acabamos de identificar a un enemigo que bien nos tiene identificados a nosotros... y calados en nuestra pusilanimidad congénita.

Pero verás cómo ahora tampoco ocurre nada por muchos lacitos negros que hayan puesto hasta en los varales de los pasos de Semana Santa. Verás cómo cuando haya que hablar en serio se agrieta toda esta hermosa fraternidad jesuítica –de jesuis– que acabamos de sentir con Bruselas y los belgas. Cómo esos conmovedores dibujos de Tintín no acaban con el héroe luchando en el desierto. Cómo a la hora de plantar cara vuelve a triunfar la moral indolora y el pensamiento débil. Cómo cunde el eufemismo relativista, la corrección política, el abrazo multicultural, el candoroso buenismo de nuestra mano armada de nobles y dulces sentimientos. Se van a rilar los malos cuando lean lo unidos y cabreados que estamos en Facebook.

Tomado de *ABC*

## Pancho Cossío en el Reina Sofía

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**H**ace pocos días varios medios daban la noticia de que el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid y cedidos por el Museo de Arte Moderno de Santander, colgaba dos cuadros de este pintor falangista que el 20 de octubre de 1894 nació en San Diego de los Baños, aldea de Pinar del Río, Cuba. Era ese tiempo el epicentro mismo del desastre colonial que habría de marcar a fuego a toda una generación de intelectuales españoles: Miguel de Unamuno, Pío Baroja, los hermanos Machado, Ramiro de Maeztu, Valle Inclán, Azorín. Era la España una y diversa. La de los llanos y sierras de Castilla a la que todos cantan. La de las verdes lomas de la Vasconia del autor del *Sentimiento trágico de la vida*; de Pío Baroja y Ramiro de Maeztu. La de los verdes prados de la Galicia de Valle Inclán. Oro lejano de la Andalucía de Antonio y Manuel Machado. Delicados amarillos, grises múltiples del Levante de Azorín. Sobre este mosaico maravilloso, decía Pedro Laín Entralgo, descansa el ensueño de una vida de España.

Al estallar la guerra de la Independencia la familia Gutiérrez Cossío, primero los dos hijos mayores y más tarde el matrimonio con sus otros cuatro hijos, viajan a España. Su destino sería el pueblo de Renedo de Cabuérniga, en Cantabria, donde vivirían hasta 1909 año en que se trasladan a Santander. En esta ciudad, Pancho estudia Comercio, que muy pronto abandona para comenzar sus clases de dibujo, que era lo que le gustaba. En 1914 se traslada a Madrid donde continúa sus estudios de pintura. En 1921 tiene lugar, en el Ateneo de Santander, su primera exposición, que le serviría para empezar a abandonar el *Gutiérrez* de la firma y dejar solamente el apellido de su madre.



El poeta Gerardo Diego, que dedicó a José Antonio Primo de Rivera el poema titulado *Soneto a José Antonio*, dedica al pintor el que tituló *Puerto Chico*, porque a Cossío le gustaban más las olas del mar, las lanchas y las gaviotas, que el paisaje de montaña. En 1923 Cossío va a Madrid y concurre con sus cuadros a la exposición organizada por el Ateneo. En esta ocasión la crítica le trata mejor que en su tierra. Es entonces cuando cree que ha llegado el momento de dar el salto a París para completar su formación. A últimos de ese año parte para la ciudad del Sena porque en la capital francesa parecía entonces lugar obligado para cualquier artista que deseara mejorar su pintura. «París nos da a un Cossío *europizado*», dice el escritor falangista Eduardo Lloset. Pero el pintor se *europiza* con la fórmula de Unamuno: imponiéndose, *españolizando*, rescatando su espíritu cabuérnico de la seducción francesa.

Fue París una ciudad dulce para él donde además comenzó a recibir críticas laudatorias en *Cahiers d'Art*, una de las revistas mejores de arte moderno de aquella época y que dedicó varios de sus números a los pintores españoles. En España se proclama la República y en Francia quiebra la Galería que bajo contrato le unía a ella. Es entonces cuando Cossío regresa a su tierra. Viaja a Madrid donde conoce a quien también sería un pintor falangista, Ponce de León que colaboraba, realizando decorados, en el Teatro Universitario La Barraca dirigido por García Lorca. En el taller del mecenas Alfonso Olivares, se encuentra con el poeta a quien posiblemente ya conocía según una carta que Lorca en el año 1926 había escrito al músico Manuel de Falla: «...han ido también los jóvenes Bores y Cossío...».

En Madrid conoce a los jonsistas Ramiro Ledesma, Juan Aparicio, Santiago Montero, Francisco Bravo, etc. Hombres de toda clase y condición atraídos por la llamada revolucionaria. También acude a la tertulia de *La Ballena Alegre* donde entabla amistad con José Antonio Primo de Rivera que lo llevaría al falangismo y a quien pasado los años le haría dos magníficos retratos en 1943, uno de ellos el que han colgado en el Reina Sofía. Pinta otro en 1946 por encargo del Ayuntamiento de Torrelavega. También pintó a Ramiro Ledesma en 1945 y a Onésimo Redondo sin que ninguno de sus biógrafos nos diga dónde puede estar este retrato que hace años estuvo colgado en el Colegio Menor Onésimo Redondo de Valladolid. Los que acaban de destruir su monumento lo tendrán guardado en algún almacén, si no destruido como destruyeron la Universidad de Oviedo en 1934.

Pancho Cossío formó parte del primer triunvirato de las JONS santanderina compuesto también por Manuel Yllera y Gilberto de la Llama. La secretaria la ocupó el joven Arturo Arredondo que contaba solamente con 17 años de edad. Después de la fusión de JONS y Falange hay nuevo triunviro en Santander, pero se extingue en octubre de 1934 cuando José Antonio es nombrado jefe nacional. En una visita que éste gira a Santander en 1935 todos pensaban que sería Cossío el nuevo jefe provincial, pero al final fue Manuel Hedilla que nombró a Cossío secretario local. Esto le valió para ser detenido el 10 de marzo de 1936, igual que ocurriría en el resto de España donde la detención de los falangistas hizo el pasatiempo preferido de los políticos de izquierda. Sería de los pocos que tuvo suerte porque se vio libre antes del 18 de julio. Después del Decreto de Unificación, se alineó al lado de Hedilla y una vez terminada la guerra, Ridruejo le encargó de la imagen gráfica de la revista *Escorial*, pero, curiosamente, éste no lo cita en sus *Casi unas memorias*.



En la primavera de 1944 expone en Madrid en la Galería Estilo. Era la primera exposición que hacía desde 1930. En 1950, en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid, expone con enorme éxito de ventas. «Estoy asustado, así, asustado. He batido todos los records. No recuerdo un éxito semejante en Madrid», diría en una carta al crítico de arte Gaya Nuño. La crítica le es

favorable. Para homenajear ese día al pintor, los falangistas Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Víctor de la Serna, y la madre de éste, Concha Espina, le ofrecen una cena. En este tiempo comienza a pintar los murales para la iglesia de los PP Carmelitas de Madrid, cuyo tema central era la exaltación de los místicos: la santa de Ávila y san Juan de la Cruz. Esta obra entusiasmó al embajador de los EE.UU. en Italia que le prometió una reproducción en la revista americana *Time*. En 1954 realiza la primera salida al extranjero después de la guerra, pero no va a París, ni a Nueva York, ni a Londres, sino que expone sus cuadros en Lisboa con enorme éxito. Serían después otras capitales de España las que a lo largo de varios años exponen la pintura de Pancho Cossío.

En la fría madrugada del 16 de enero de 1970 muere en Alicante donde residía desde hacía unos cinco años. Una bronquitis aguda terminó con su vida. Pancho había cambiado las agitadas aguas de su mar Cantábrico, por las tranquilas del Mediterráneo. Su cuerpo sería llevado a Santander y desde la casa familiar hasta la iglesia de Santa Lucía, la caja, cubierta con la bandera de Falange, llevada a hombros de camaradas de la Vieja Guardia. Terminado el oficio, se organizó la comitiva hasta la necrópolis de Ciriego donde fue enterrado en el Panteón de Hombres Ilustres.

El poeta falangista Gerardo Diego, le dedicó un extenso artículo y este poema del que solo reproducimos estas estrofas... *Pintó, sí como hay Dios, y a Él le pido / que le deje seguir pintando en mente, /...*

---

## Investidura: la historia interminable

---

### Gonzalo Cerezo Barredo

**S**ería suficiente un gesto de grandeza. Tan sencillo como eso. Pero tan difícil. Sólo los grandes hombres realizan obras grandes. ¿Tenemos alguno en el desolado páramo de la política española actual que destaque sobre la medianía general? Contéstese cada uno según su vara de medir...

Han pasado tres largos meses desde las elecciones del 20-D.

Y nuestros pequeños grandes hombres han sido incapaces de ponerse de acuerdo para formar gobierno. ¿Por qué? ¿Cuál es el tremendo problema que lo impide? Se supone que saben sumar, restar, y llevar a cabo operaciones aritméticas elementales. No es la aritmética, sino la política. Y ahondando un poco más, la psicología. O aun mejor, el factor humano. Es cierto que países como Italia o Bélgica, han pasado meses y hasta años, sin gobierno. En Italia el desgobierno es casi un deporte nacional como el fútbol. Al punto de llegar a plantearse si no sería mejor prescindir de ese aparato ortopédico que estructura el Estado a cambio de extraer dinero de los contribuyentes y causar todo tipo de molestias a los ciudadanos. Mejor no dar ideas ahora que su cotización está por los suelos.



Claro es que el resultado de los comicios – previsible, nadie puede llamarse a engaño– ha sido inusual y complicado. Siendo así, lo verdaderamente asombroso es que las cabezas presuntamente pensantes de los partidos, en lugar de plantearse una campaña abierta a pactos realistas y posibles, además de ineludibles, se dedicaran con ahínco a la táctica irresponsable de «tierra quemada», líneas rojas, insultos y agravios personales, derribando puentes de diálogo y entendimiento. Eso los partidos pretendidamente serios, que decían moverse entre los



estrechos márgenes de la gobernabilidad. Qué decir de los vendedores de humo que simplemente confundían la realidad con sus fantasías.

La lógica y el sentido común, no siempre de la mano, han llegado ya a una conclusión difícilmente rebatible: nuevas elecciones o gobierno tripartito. Y dos condicionantes: ¿alguien puede asegurar que unas nuevas elecciones servirán para esclarecer la situación? Y en cuanto a un gobierno tripartito pocas dudas caben de que sería, parafraseando a Churchill, «la peor de las soluciones excluyendo a todas las demás». Es decir, la única.

Ahora bien. Sólo si uno es fanático de soluciones en busca de problemas, puede dudar de que un pacto PSOE-Ciudadanos que incluya al PP sería realista. Lo que no equivale a fácil.

¿Y por qué no? Es aquí donde entra en juego el factor humano: porque el señor Rajoy y el señor Sánchez no se entienden. No se soportan el uno al otro. No existe entre ellos el menor rastro de eso que en el lenguaje cinematográfico se llama química. El terreno que les separa está sembrado de minas antipersona, cuidadosamente colocadas por errores y descalificaciones *ad hormonem*, tanto propias como de sus respectivos partidos; porque su armario trastero está repleto de cadáveres que se llaman desgaste, falta de credibilidad, corrupción, ausencia de liderazgo, deseo de caras nuevas... y más que se resumen en uno: con razón o sin ella, estamos en tiempo de mudanzas. El deseo de cambio se olfatea en el aire. Europa y el mundo padecen ya las convulsiones de parte. Albores en el horizonte de un tiempo nuevo. No es seguro que todo lo que viene será bueno. No faltarán baratijas y espejuelos entre sus esperanzas.

Es una situación inédita en unas circunstancias en las que la política nacional ha transcurrido hasta ahora, sin excesivos sobresaltos, entre los linderos –no demasiado abruptos– del bipartidismo pos transicional. Es preciso reconocer que ni nuestra cultura política, ni nuestra clase dirigente, estaban preparados para asumir una situación tan traumática. En toda Europa tal vez sólo Italia, heredera de siglos de diplomacia vaticana y sutileza florentina, habría podido superarla.

Sin embargo los italianos lo tienen más fácil. El poder es algo que se reparte. *Do ut des*. Los



partidos son allí meramente instrumentales, y un *pentapartito* no es algo extraordinario. Todos están dispuestos al acomodo. Ceder, renunciar, no supone un acto de heroísmo, es un simple juego de estrategia. En España es diferente. Siempre es diferente. Maquiavelo no era un moralista. *El Príncipe* no es un tratado de ética. La política es algo de este mundo, no del otro.

Pero España es el país de Trento. De la trascendencia. También de la picaresca, claro. Y del *mantenella* y no *enmendalla*. Los hombres de Estado son grades, pero pocos. Los políticos muchos. La grandeza de ánimo

es un bien muy escaso y la Historia no es su fuerte.

Tanto se ha repetido que acaba olvidándose. Maestra de la vida, se dice de la Historia. Si no la recuerdas te condenas a repetirla... es igual. De nada valen sus lecciones cuando nos empeñamos en ignorarlas. A nuestro pesar una y otra vez la Historia vuelve, inexorable, con diversos disfraces: inocente, llamativa, como tragedia, como patético vodevil. Los más alerta reconocen sus señales, pero sus advertencias, como las de Casandra, están condenadas al desprecio.

Hay signos inequívocos que una y otra vez se reiteran y que la pereza mental, el egoísmo, la pura ambición humana, la comodidad confortadora de lo establecido, o llana y simplemente la ignorancia, nos impiden reconocerlos. Moisés no ha sido el único en no llegar a ver la Tierra

Prometida. Tampoco Bolívar pudo consolidar su sueño liberador. Parece como si fuera el ineludible peaje de la Historia.

Churchill, irreductible líder de la resistencia inglesa en la II Guerra Mundial, que no concedió a sus compatriota otra alternativa que sangre sudor y lágrimas hasta la V de victoria final, fue arrumbado al rincón de sus Memorias cuando ésta acabó. En las primeras elecciones (1945) le derrotó su propio viceprimer ministro, Clemente Attlee, el rival laborista que en difícil coalición había colaborado desde el gobierno al esfuerzo bélico.

Puede ser fatiga histórica. El insoportable peso de la tensión heroica. También la Providencia (para algunos el Destino), que irrumpen en la historia y tejen los misteriosos hilos del acontecer humano. Así con Moisés. Así con Juan XXIII, a quien la muerte privó de ver el final del Vaticano II y el dilatado fruto de una audaz decisión que acabaría conmoviendo los milenarios muros de la Iglesia.

Retirarse a tiempo no es sencillo. A veces puede ser la más valerosa decisión de nuestra vida. No son muchos, por ello, los que tienen la fortaleza de adoptarla. Y sin embargo hay circunstancias en las que es la única alternativa digna. Todo lo demás es decadencia.

Podemos estar ante una encrucijada semejante.

Se puede y se debe salir de esta historia interminable. Nuestros líderes políticos deben cesar el juego suicida de apuntarse a la cabeza con una sola bala en el tambor. Bastaría pensar en España más que en uno mismo. En el Estado más que en el Partido.

El patético espectáculo del reparto de los despojos de las fallidas elecciones nos conduce a una dolorosa reflexión.

Bastaría decir algo tan sencillo, y tan difícil como, si soy un obstáculo para el entendimiento deo pasar a quien pueda lograrlo porque el éxito (en nuestro caso de la política económica) no siempre asegura el triunfo.

Después de cada victoria siempre puede llegar, como a De Gaulle, su melancólico Colombey-les-deux-Eglises. Triste triunfo el que ofrece a los vencedores, como único consuelo, el de retirarse a escribir sus memorias. Ese sí es el lamentable fin de la historia.

## Un debate ausente

---

### Tomás Salas

Doctor en Filología Hispánica

**E**l tema del aborto está ausente del debate ideológico, mediático y moral en España, en particular, y en Occidente en general. Una especie de pacto de silencio se extiende sobre él. De los grandes partidos españoles, hay tres que se sitúan en lo que se ha llamado el «consenso socialdemócrata» -PSOE, PP, Ciudadanos-. Dos -uno más los restos de otro- se posicionan a la izquierda de la socialdemocracia: Podemos e IU. En los primeros hay un acuerdo básico en cuanto a familia, moral, educación, etc., con pocas matizadas diferencias. Dentro de este acuerdo está el tema del aborto y la defensa de la vida, que el PSOE ha legislado en dos ocasiones (en 1985, con un gobierno de Felipe González, y 2010, con Rodríguez Zapatero) y que el PP nunca ha modificado sustancialmente, incluso cuando ha dispuesto de mayoría absoluta. Por otra parte, los partidos de la izquierda más radical tienen unas posiciones sobre este tema inequívocas y poco matizables.

Es una cuestión que parece no suscitar controversia en la sociedad española. Aquellos que remueven un poco estas aguas son una minoría que unen a su incasable entusiasmo, su escasez numérica, su pobre proyección mediática y su falta de medios, si los comparamos con los que dispone la abrumadora mayoría que da por bueno -o miran para otro lado- el actual status quo.

Incluso los que parecen que tendrían que estar en lugares de vanguardia en esta lucha – personas significativas de la Iglesia, teólogos, intelectuales, prelados– son, con excepciones, más bien tibios y ponen el tema en un lugar secundario, por detrás de los temas sociales.

Bastaría, para hacer una comprobación cuantitativa de lo que digo, ver qué partidos de los que se han presentado a las últimas elecciones generales planteaban medidas de defensa de la vida; y hacer un cómputo de sus votos obtenidos.

¿Por qué se acepta como normal, como un uso apoyado por una amplia vigencia social esta práctica contraria, no sólo al concepto cristiano de la vida, sino a los más elementales principios del Derecho Natural y a una evidencia científica que, hoy en día, ya es incuestionable?

Hay varios factores que coadyuvan a este fenómeno.

Se trata, en principio, de un tema que no es mediático, que tienen más bien un carácter morboso y poco atractivo.

Otro factor es que aquellos que cuestionan el aborto se sitúan ante la opinión pública en posiciones ultraconservadoras y casi integristas. El dominio que ejerce la izquierda en el mundo mediático y cultural, en el lenguaje y los valores, hacen que los que cuestionan el aborto queden situados en posiciones marginales. En realidad, algo tan obvio como la defensa de la vida humana como valor fundamental debería ser compartido por todas las ideologías y por todos los hombres de buena voluntad.

La gravedad, pues, no radica sólo en los hechos –gravísimos en sí mismos– sino en lo que Julián Marías considera su aceptación como «vigencia social». Lo grave es que un gran número de personas acepte como normal la eliminación de la vida humana con toda normalidad. «Me parece que la aceptación social del aborto es, sin excepción, lo más grave que ha acontecido en este siglo que se va acercando a su final» (*La cuestión del aborto*, en *ABC*, 19-III-2009). El ocultamiento de este debate, la aceptación social de esta aberración muestra la esencial vaciedad, la radical anemia de valores que sufre nuestra sociedad. Para Marías, la raíz de esta enorme disfunción moral es el olvido de la «condición personal» del hombre. «El núcleo de la cuestión es la negación del carácter personal del hombre» (*Ibíd.*) Junto al terrorismo y a la extensión del uso de las drogas, son los tres males de nuestro tiempo (*Los males presentes*, *ABC*, 31-X-2002). Los tres tienen su origen histórico, aunque sus raíces se extienden más allá en el tiempo, en la década de los sesenta.



Esta idea de vaciamiento moral, de despersonalización es compartida por pensadores no creyentes. El escritor austriaco de origen judío y agnóstico, Hermann Broch escribe en 1941, conmocionado por el ascenso de Hitler e intuyendo las catástrofes que se avecinan: «el problema de la pérdida de los absoluto, el problema del relativismo [...] ese gigantesco maquiavelismo que se viene preparando intelectualmente desde hace unos cincuenta años y cuyas consecuencias apocalípticas vivimos hoy en la realidad» (*Autobiografía psíquica*). Marías y Broch, desde perspectivas distintas, parecen apuntar a un mismo origen del problema: «los axiomas de la forma de vida cristiana habían perdido durante el siglo XIX su carácter absoluto» (Broch, *Ibíd.*).

Pero no por ocultado, el tema deja de ser fundamental, en el sentido literal: es el fundamento, la raíz de los demás temas sociales, morales y políticos. ¿Cómo preocuparnos por cuestiones sociales, educativas, económicas, ecológicas, que sirvan para mejorar las condiciones de la vida humana, si ponemos en cuestión el valor de la vida humana y su carácter personal? ¿No estamos construyendo un árbol de frondosos ramajes, de vistoso tronco y cuyas raíces están secas? Todo el gran discurso ilustrado del progreso se diluye, entonces, como una pompa de jabón sin el

sustento de la radical dignidad de la persona y de su primero y más fundamental derecho: el derecho a la vida.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

## De fuera vendrán que «bueno» te lo harán

Joaquín Juan Dalac

**L**os británicos: tomando periódicamente a España como señuelo para distraer de sus graves errores históricos con crímenes de lesa humanidad.

Cuando andaban peleándose ingleses y escoceses por aquellos bosques en partidas pueblerinas, los Reyes de España mandaban a extremeños y vascos, gallegos y andaluces, aragoneses y castellanos, a que colonizaran y evangelizaran el mundo.

Cuando sus monarcas se erigían en jefes supremos de la iglesia anglicana, nuestros Reyes se sometían a los consejos de cardenales y arzobispos.

Cuando sus piratas eran condecorados por asaltar nuestros galeones España, en su entrega infinita por salvar almas, era desangrada por usureros flamencos.

Cuando ponían a los indígenas entre alambradas cual animales peligrosos, la Reina Católica disponía en su testamento: «...el que agraviare a un indio...».

Cuando se enriquecían con el tráfico de esclavos, España, exhausta, sufría la simulación de ataques por parte de otras naciones para declararle guerras y apoderarse de sus colonias, las del Impero más grande y más duradero de la historia.

A todo eso, Francia, Holanda, Bélgica, Italia, han de ocultar tales miserias, así como la de meros convidados piedra en la II Guerra Mundial, pues, al igual que Inglaterra, ni pincharon ni cortaron por muchas películas que hagan. También hacen ahora pelis con «aboriginals» canadienses, australianos y neozelandeses, en plan dirigentes y acaudalados ciudadanos.

Y para que España sea señuelo, van apareciendo, from time to time, los Thomas, Gibson, Preston, que emboban a la izquierda española autotitulándose «hispanistas». Pero ¿hispanistas, de qué? ¿De Alfonso X, Prim, Carlos I, Carlos III, Séneca, San Millán de la Cogolla, Cisneros, Cervantes? No. ¡¡De Franco!!

Ahora acaba de aterrizar un tal Burns que hace las delicias de todos los partidos políticos que le montan conferencias, ediciones, jornadas y de los medios que ven una ocasión más para subirse al carro con sus artículos complacientes.

Le ha ocurrido a Nuria Richart (que, por cierto, no ha escrito aún el artículo que le pedí, «Aquelarre de sangre en las clínicas abortistas») y, si los «historiadores» meten la pata y se les ve el plumero, más a ella pues su labor es poner otra albarda.

«De la fruta madura a la manzana podrida». Están diciendo, sin darse cuenta, con este título que hasta 1975 funcionaba todo a la perfección y que después, ahora, España es un desastre. Citar la Constitución y hablar de incumplimientos, denota no haberla leído pues su texto está lleno de mandatos contradictorios (así camuflamos) ya que la redactaron cuatro de izquierdas, uno de



centro y dos de derechas. A qué viene eso de «lengua castellana»? No pusieron Española, como se la conoce en todo el mundo. Que el gobierno nombre a los jueces y fiscales no es un incumplimiento. Que haya lenguas cooficiales, no es una ilegalidad, sino un resquicio. Sí. Coincidió en que ahora tenemos también un sistema dictatorial. La diferencia es que, en el de antes (del sable), se nombraba a profesionales independientes, mientras que en el de ahora (del verbo) cogen a los que, sin profesión alguna, dependen del partido. Antes decencia; ahora corrupción.

No culpe a Franco. Grecia está como nosotros. Los enemigos de la cultura cristiana han propiciado la partitocracia y el derrumbe occidental.

¡Ah! No es «para ver las cosas bien», sino «para ver bien las cosas». Es adverbio. Antes se exigía mucho. Los de ciencias habíamos de saber letras. Así se alzó España.

**La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.**

**Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación**

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

**O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.**

**<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>**

**Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.**